

“Hubo una vez...”

*Libros infantiles del fondo antiguo
de la Biblioteca Municipal*



“Hubo una vez...”

*Libros infantiles del fondo antiguo
de la Biblioteca Municipal*



Ayuntamiento
de Salamanca

red de bibliotecas municipales
s a l a m a n c a

Proyecto, coordinación y ejecución

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL TORRENTE BALLESTER DE SALAMANCA

Paseo de los Olivos, 10 - 22 37005 Salamanca

Tfno. 923 28 20 69 Fax 923 28 28 35

E-mail biblio@aytosalamanca.es

<http://bibliotecas.aytosalamanca.es>

Índice

Introducción	7
Finales del siglo XIX	9
Los primeros años del siglo XX	13
Segunda década del siglo XX. El auge de la ilustración	17
Los años 20 y el impulso de la literatura infantil	23
Década de los 30. El final de una época	29
Los años 40. La oscura posguerra	37
La década de los 50. Hacia una nueva perspectiva	47
Libros Pop up	51
Libros juguete	53
Bibliografía	56

“Hubo una vez...”

La publicación de obras para niños ha sido tradicionalmente uno de los terrenos en los que más han atraído a los impresores, editores, escritores, ilustradores y demás profesionales vinculados al mundo editorial. Los libros infantiles presentan dos facetas igualmente interesantes: el libro infantil como vía de evasión y recreación, y el libro infantil como instrumento de estudio. Es innegable el contenido pedagógico de toda la literatura infantil tanto en el siglo XIX como en el primer tercio del siglo XX, de hecho la mayoría de las editoriales que más tarde se especializarían en libros infantiles, comenzaron dedicándose a la publicación de obras escolares. Sin embargo hay unas considerables diferencias entre ambas formas de libros para niños.⁽¹⁾

La exposición **“Hubo una vez...”** organizada por la **Biblioteca Torrente Ballester de Salamanca**, con los fondos pertenecientes a la propia biblioteca, es un recorrido cronológico y detallado de la historia de la literatura infantil española, desde finales del S.XIX a mediados del S.XX.

Esta clasificación cronológica no es fácil con este tipo de libros, en los que es habitual la ausencia de fechas de publicación o fechas erróneas de reimpresión.

Otras dificultades añadidas, para la identificación de las publicaciones, han sido la omisión de nombres de autores de textos e ilustraciones (lo que indica la poca importancia que se le concedía en la época a la autoría de los libros, en los que lo único que realmente parecía importar eran los títulos); la ausencia de portadas (la única información disponible está en las cubiertas con el título); el cambio frecuente del nombre de una colección dentro de una editorial; la repetición de nombres de colecciones en distintas editoriales, y la poca información bibliográfica, sobre la literatura infantil de esta época, de la que disponemos.

En muchos casos hemos hecho convivir ejemplares de diferentes épocas para que se vea la evolución que siguieron en el tiempo o para que se aprecien las diferencias más significativas entre ellos. Licencias cronológicas que nos hemos permitido, para entender mejor la evolución de este género en nuestro país.



¿Qué leían los niños de los años 20? ¿Cómo se escribía para las niñas de los años 40 y 50? ¿Cómo llegaron las antologías de cuentos clásicos a España? ¿Cómo se reflejaban en letra impresa las narraciones del acervo popular? ¿Cómo influyó la historia de nuestro país en el mundo editorial durante este periodo?

El gran desarrollo de este tipo de literatura se conoció sobre todo en las décadas representadas en la exposición y, al igual que sucedía con el escolar, el libro infantil impulsó y dinamizó la industria editorial en casi todas sus facetas: presentación de varias colecciones, importancia de la ilustración como elemento complementario del texto, tamaños tipográficos adecuados para los niños de distintas edades, formatos adaptados...

En este contexto el papel del editor resultaba primordial. Era el editor quien orientaba la relación del niño con la literatura, condicionando en ocasiones la creatividad de los autores y dibujantes en función de sus criterios acerca de la evolución del mercado.⁽²⁾

Hemos querido destacar también el papel de la ilustración, que ha sido siempre un factor esencial en la literatura infantil, y podría utilizarse como criterio para calibrar el grado de modernidad de las distintas editoriales, observándose diferencias importantes en el modo de concebirla.

Los primeros pop-up en España de la editorial Molino, los inicios del álbum ilustrado de la mano de la editorial Sopena, Mari Pepa, Celia y Antoñita la fantástica, la Revista Bazar, las cuidadas e innovadoras ediciones de Calleja, Juventud, Araluce, Maucci, la genialidad de **Bartolozzi** y de tantos ilustradores que con su soplo de aire nuevo revolucionaron y trasladaron su arte al territorio doméstico... cuentos de colores para un pasado en sepia.

Si, como decía Rilke, el destino no es otra cosa que la plenitud de la infancia, les proponemos un paseo por el tiempo, por esa historia, llena de ternura, que pobló de sueños y aventuras la infancia de nuestro pasado y determinó de manera sutil y amena el presente que hoy habitamos.



Finales del siglo XIX

La exposición arranca con algunos ejemplares de finales del siglo XIX. “En esta época predominaban las colecciones de tomos de diversos tamaños que solían aparecer formando parte de “Bibliotecas” y que tenían un fin esencialmente pedagógico. Primaba el pequeño formato y el texto estaba acompañado de bellos grabados. Solía ser un conjunto de relatos moralizantes en los que apenas se tenía en cuenta la apariencia o posible atracción que pudieran ejercer sobre el público al que iban dirigidos. En cierto modo, podría decirse que se trataba de historias para adultos adaptadas o simplificadas para el uso infantil. Las narraciones de fantasía y divertimento quedaban, por tanto, al margen del texto escrito.”⁽¹⁾ Conforme avanzan los años las narraciones populares, que permanecían en el ámbito de la oralidad, irán encontrando su hueco a través de los cuentos y leyendas populares que generalizaron en sus colecciones la mayoría de las editoriales.



La editorial Calleja

De entre las editoriales dedicadas a la publicación de libros infantiles, ninguna como la creada por Saturnino Calleja fue capaz de alcanzar tan altas cotas de innovación y penetración en la mentalidad popular con sus famosos cuentos. Fundada en 1876, fue algo más que un próspero negocio industrial del libro pues siempre tuvo la preocupación por la difusión de la cultura. Entre otros méritos, que son muchos, destaca su voluntad por dar a conocer en España los cuentos de los autores extranjeros que se estaban leyendo en la Europa contemporánea. Los escritores más clásicos, por lo que a literatura infantil y juvenil se refiere, tuvieron cabida en las colecciones de la editorial: **Perrault, los hermanos Grimm, Julio Verne, Salgari** y tantos otros. Paralelamente también destacaron sus ediciones populares muy del gusto de la época.

Por otro lado, la promoción de la ilustración que se llevó a cabo desde la empresa contribuyó, en gran medida, a grabar en las mentes infantiles de la época una serie de imágenes inolvidables. Saturnino Calleja fue siempre consciente de la importancia del aspecto externo de los libros: con este editor el trabajo de los dibujantes sale del anonimato. Así aparece la figura del ilustrador de obras infantiles con categoría artística y reconocimiento social y editorial.

Sus cuentos fueron ilustrados por los mejores dibujantes españoles de finales de siglo: **Narciso Méndez Bringa, Manuel Ángel, Ángel Díaz-Huertas, Manuel Picolo, Ramón Cilla**.... Todos ellos eran ilustradores de moda, cotizados, que colaboraban en revistas como la *“Ilustración Española y Americana”* y *“Blanco y Negro”*.

Para las cubiertas de los cuentos dibujaban láminas en color (impresas luego por métodos cromolitográficos), con estampaciones en dorado. En el diseño general de esta época se podía apreciar una fuerte influencia de ilustradores ingleses y alemanes como **Houghton, Keene, Tenniel**, ó **Gustavo Doré**.





Editorial Bastinos

La aparición de la editorial Bastinos en 1852 como editora de libros infantiles, supuso un hito importantísimo en el inicio de una literatura infantil española diferente, distinta del modelo vigente hasta el momento: didáctico, moralizante, ejemplificador. La calidad de sus obras no se ceñía solamente al contenido, sino al aspecto formal que otorgaba a sus ejemplares una apariencia muy cuidada.



Colección “Biblioteca Infantil”

Editada por “L’Arxiu”, Librería de J. Batlle, entre 1897 y 1900, constaba de 25 libritos (118x80 mm) de entre 13 y 18 páginas por volumen. Las cubiertas estaban dibujadas por **J. Juglay** y **Antoni Utrillo i Viadera**, un ilustre pintor e ilustrador becado en París, que aportó un gran impulso a las Bellas Artes catalanas. Entre sus muchos méritos estuvo el de colaborar activamente en la ilustración de cuentos e historietas infantiles. Dentro de la corriente del Art Nouveau, fundó y dirigió su propia imprenta de litografía: Utrillo & Rialp.



“Corazón” de Edmundo de Amicis

“*Corazón*” (diario de un niño), de Edmundo de Amicis fue un libro de gran difusión, del que se hicieron múltiples ediciones y que fue muy utilizado como libro de lectura durante varias décadas. Publicado en 1886, narraba el día a día del curso escolar de Enrique, un niño de nueve años. Esta edición de la Librería y Casa Editorial Hernando, de 1887, es una versión revisada por el autor y autorizada exclusivamente para España y América.

Devociones Escogidas, Oraciones de la Misa y Catecismos

Estas obras estaban presentes tanto en la escuela como en el seno de la familia y constituyeron una referencia en el mundo editorial de finales de siglo con adaptaciones manejables y económicas como estas de la editorial Calleja de 1898.



Colección “Biblioteca Infantil Sevillana”

Un digno ejemplo de edición infantil en Andalucía, poco conocido hoy. Se trata de la “*Biblioteca Infantil Sevillana*”, muy parecida en su composición a los cuentos de Calleja: cubierta con buenas ilustraciones en color, otras interiores en blanco y negro, ejemplares de 16 páginas de extensión. Las litografías se realizaron también en Sevilla, en los establecimientos de la viuda de Pilat y en la de J. Lama. La colección fue dirigida por don **Rafael Zambrano Rubio**, y al igual que otras muchas, no corrió el mismo destino que los cuentos de Calleja, aunque no desmerece en absoluto respecto a éstos. Se publicaron trece números.



Los primeros años del siglo XX

La literatura como diversión o como fomento de la imaginación es un concepto relativamente moderno. El avance de la industrialización en el mundo editorial y el aumento de personas alfabetizadas en España favoreció indudablemente al público infantil, pues es en ese momento cuando empieza a surgir una nueva concepción acerca de los cuentos infantiles. De este modo, las editoriales que se movieron entre finales del XIX e inicios del siglo XX comenzaron a desarrollar un nuevo concepto de literatura infantil basada en nuevos parámetros. Fue el empeño de los editores el que logró que la literatura infantil llegara a ser un género en sí misma.⁽¹⁾ Hay que destacar también la voluntad de las editoriales por dar a conocer en España los cuentos de autores extranjeros que se estaban leyendo en Europa. Los escritores más clásicos, por lo que a literatura infantil y juvenil se refiere, tuvieron cabida en sus colecciones. Destacamos de esta época, entre otros, a la **Imprenta Elzeviriana y Camí, Juan Gili, Bastinos, Sucesores de Hernando, Hijos de Santiago Rodríguez y Saturnino Calleja.**



Colección “Museo de la niñez”

Esta colección de la Editorial Hernando y Cia. destacó en 1900 por sus artísticas portadas ilustradas con cromolitografías y por sus ilustraciones en el interior. Se trataba de narraciones instructivas, cuentos morales y científicos y narraciones históricas profusamente ilustradas.



Colección “Flores Celestes”

Estos devocionarios eran pequeños libros de tema religioso en los que se recogían oraciones, vidas de santos, disertaciones sobre distintas festividades religiosas, etc. Textos de marcado carácter moralizante, en los que es curioso observar las constantes referencias a la historia de España y a la “decisiva” intervención de vírgenes y santos en su evolución. Editados en rústica y con escasas ilustraciones, eran libros manejables y de precio reducido para llegar a todo tipo de público.

Colección “Joyas para niños “

Esta colección de cuentos morales de la primera etapa de la editorial Calleja constaba de 15 series de 20 cuentos cada una (70 x 100 mm y 16 páginas), que se vendían sueltos o en cajitas metálicas conteniendo 20 cuentos. Se imponía así el pequeño formato, más económico y atractivo, conformando una mezcla de cromo y juguete para los más pequeños. Fueron muchas las colecciones de este tipo que las editoriales lanzaron y muchas marcas de productos alimenticios también los incorporaron como reclamo publicitario convirtiéndolas en ansiado objeto de coleccionismo para los niños.

El origen de esta colección de pequeños cuentos se remonta a los albores del siglo. En la última página se ilustraba algún hecho histórico, a través de un grabado y del texto correspondiente. Es destacable que los grabados son idénticos a los del libro España y su Historia (escrito por S. Calleja), pero no así los textos. La contraportada está adornada con una orla en blanco, probablemente preparada para que diversas casas comerciales pudieran imprimir en ella su publicidad. En el reverso de la contraportada solía haber un chiste con su dibujo, un acertijo o jeroglífico y la solución del anterior. La colección tuvo una gran demanda y siguió vigente durante varias etapas de la editorial. Por ello los dibujantes que trabajaron en ella son numerosísimos y se puede apreciar la evolución de las portadas e ilustraciones a lo largo de los años.



Novelas de Emilio Salgari

El novelista italiano **Emilio Salgari** fue leído con pasión por la juventud española, gracias a su publicación por Calleja, a lo largo de al menos 40 años.

Emilo Salgari, con sus numerosas novelas, que se desarrollaban en las cuatro esquinas del mundo, describiendo minuciosamente costumbres y paisajes, consiguió que sus jóvenes lectores viajaran con la imaginación a los más remotos lugares y vivieran con emoción aventuras en situaciones exóticas muy diversas y en épocas diferentes. La Editorial Calleja publicó cinco colecciones de novelas de Emilio Salgari.



Segunda década del siglo XX. El auge de la ilustración

Otras editoriales continuaron la senda marcada por Calleja o Bastinos. De entre ellas, algunas se decantaron por la popularización de sus publicaciones, tratando de acercarse a un público cada vez mayor por la vía de abaratar los libros. Éste fue el caso de la editorial Araluce que orientó sus publicaciones al público infantil con precios asequibles y materiales resistentes. Otra de aquellas grandes editoriales fue la Editorial Sopena, de Barcelona, que realizó una labor divulgativa no menos importante que las anteriormente mencionadas. Sopena, al igual que Calleja, puso un enorme interés en la ilustración de sus publicaciones infantiles, aunque no fueran el centro de su producción editorial. Ramón Sopena acercó a los niños de la época los cuentos más clásicos de la literatura infantil.

La muy cuidada presentación de las obras de esta época respondía al deseo de considerar el libro como un bien en sí mismo.



Colección “Libros de premio” de Ramón Sopena

El editor Ramón Sopena introduce planteamientos innovadores en sus colecciones infantiles poniendo especial atención a las ilustraciones. Con la Colección “*Libros de premio*”, explora las posibilidades del álbum ilustrado, pero con un formato más reducido y, sobre todo, con precios más asequibles para llegar a un público más amplio.

Joan Llaverías, ilustrador

En la mayor parte de la colección “*Libros de premio*”, tanto los textos como las ilustraciones eran de Joan Llaverías, que caricaturizaba los comportamientos y actitudes humanas a través de historias en las que los animales eran los protagonistas de las situaciones más absurdas. Sus imágenes, de gran calidad en el reflejo de personajes y ambientes, estaban animadas por la riqueza de los detalles y por el colorido que les proporcionaba la impresión en fotograbado para las páginas interiores, alternando con otras a una sola tinta.

El volumen titulado “*Monita, Babuino y Macaco*” o “*Los tres pilletes*” (1915?) abría esta colección que llegaría contar con 12 títulos. Se trata de una breve narración, protagonizada por animales humanizados con comportamientos satíricos y disparatados. El tratamiento plástico de **Llaverías**, de clara inspiración realista, se ocupaba de acentuar esos tonos humorísticos de las breves y absurdas historias, como se puede observar en el volumen “*El misterio de la caja del señor Chimpancé*”.





“Las tribulaciones de Meterete”

También la editorial Sopena introdujo en nuestro país una interesante creación que combinaba imágenes humorísticas con las disparatadas aventuras de un protagonista infantil: “*Las Tribulaciones de Meterete*”. Se publicó en el año 1917 dentro de la colección Biblioteca para niños. Esta colección estaba claramente influenciada por el trabajo de ilustradores ingleses. Las ilustraciones de **John Robert Monsell** en blanco y negro y en colores, de línea precisa y clara, con gran cuidado por los detalles y distintos planos en los enfoques, se enmarcaban en ese estilo neorromántico de lo que podría considerarse como la escuela inglesa de los primeros años del siglo XX.



“La cabaña de Tom”

De **Harriet Beecher Stower** con ilustraciones de **Penagos**, editado por la editorial Calleja en 1917, formaba parte de la *Biblioteca Perla* (nº XXXV). Esta colección, de la que el editor se sentía especialmente orgulloso, (“*es la más elegante, rica y variada colección de buenos libros publicada hasta el día en España*”), estaba conformada por varias series en tomos de gran lujo, magnificencia y novedad. Tuvieron el acierto además de traer a España los grandes títulos de la literatura universal y contemporánea de la época.

Editorial Camí y Elzeviriana

En la colección de esta editorial hay una clara influencia modernista o novecentista en el ornato de las páginas de texto con cenefas y colofones que ya eran habituales en otras ediciones de aquellos mismos años. En esta editorial eran habituales las colaboraciones de **Ricardo Opisso**, que hacía gala de un estilo marcado por un dibujo de línea vigorosa y contornos bien definidos, con colores luminosos y figuras cargadas de expresividad y de delicadeza dentro de una cuidada composición escénica. Se le considera como uno de los precursores del prototipo de álbum de imágenes.⁽³⁾



“Cuentos vivos”, de Apeles Mestres

Un grande entre los grandes. Dibujante, caricaturista, ilustrador, poeta, dramaturgo, músico, floricultor, escritor, publicitario cuando la publicidad no era una profesión, periodista gráfico, pintor y uno de los padres de la historieta catalana y española. Apeles Mestres escribe e ilustra estos “*Cuentos vivos*” de la editorial Seix y Barral, en 1918.

Salvador Bartolozzi, ilustrador

Salvador Bartolozzi (1882-1940), hijo de padre florentino y madre española, se incorporó a la Casa Editorial Calleja en 1907 y fue el director artístico de la editorial entre 1915 y 1928. Uno de los grandes hitos de esta colaboración fue la traducción y publicación de *“Aventuras de Pinocho”* de **Carlo Collodi** para cuya edición Calleja utilizó las ilustraciones italianas de **Chiostri** pero encargó el diseño de la tapa a **Salvador Bartolozzi**, recreando una figura a la que adaptó detalles como personaje ‘llevado por su alma viajera’. Este libro marcaría el posterior impulso de las conocidas series *“Pinocho”* y *“Pinocho contra Chapete”*, y tras ellas aparecería la modélica revista infantil Pinocho en febrero de 1925 que duraría hasta 1928. Una larga serie de títulos en los que el autor e ilustrador creó numerosos personajes cargados de simpatía y delicadeza.



* il. Salvador Bartolozzi



**il. J. monsell*

Los años 20 y el impulso de la literatura infantil

Durante los años veinte y treinta del siglo XX las editoriales dedicadas a la literatura infantil, o aquellas que contaban con publicaciones para niños entre sus fondos, conocieron un favorable impulso, pues se estaba empezando a consolidar la literatura infantil como un género en sí mismo. El público continuaba creciendo y el género se asentaba en el mercado.

Por otra parte las iniciativas públicas ayudaron de forma importante a este auge. En 1926 se instituyó por decreto la Fiesta Nacional del Libro el día 7 de octubre (fecha de nacimiento de Cervantes). El objetivo era promocionar el libro español y, por ello, el decreto otorgaba subvenciones para la compra y reparto de libros así como para la creación de bibliotecas populares. Algunas editoriales lanzaron ediciones especiales de literatura infantil y juvenil pensando probablemente en las ventajas que traería para el negocio editorial el fomento de la lectura en los niños.⁽¹⁾



Nueva etapa en Calleja

En 1915, tras la muerte de Saturnino Calleja, le sucede en la dirección su hijo Rafael con el que se logra que la ilustración infantil española se ponga a la altura de la europea. Se rodea de una serie de jóvenes ilustradores que en París habían tenido contacto con los antiguos impresionistas, los fauves y el art déco, aprendiendo el arte del cartel litográfico con Toulouse-Lautrec o los nabis. Estos jóvenes con nuevas ideas tienen un sentido distinto de la línea y el color. A través de **Bartolozzi**, Rafael conoce a **Rafael de Penagos**, **José Zamora** y **Federico Ribas**.

La colección más representativa de Rafael Calleja fue los “*Cuentos de Calleja en colores*” que reunió a **Méndez Bringa**, **Díaz Huertas**, **Picolo** y **Cilla** en un primer tramo y después a **Penagos**, **José Zamora**, **Echea**, **Federico Ribas**, **Sánchez Tena**, **Bartolozzi** y **Marco**.

Durante el primer tercio del siglo XX la mayoría de los artistas gráficos ubicados en Madrid pasaron por la nómina de Saturnino Calleja.

La muerte de Saturnino Calleja coincide con un momento en el que las nuevas técnicas se unieron al aumento del público lector, lo que permitió que Rafael Calleja pudiera tomar las riendas de la empresa con la seguridad de que sus proyectos renovadores tendrían la suficiente viabilidad.

Rehizo las portadas de los cuentos ya conocidos ofreciendo a **Rafael Penagos** la oportunidad de modernizar las colecciones. La transformación de las viejas portadas se extendió por muchas de las series de la editorial. En algunas ocasiones se mantuvieron ilustraciones interiores pero se cambiaba el reclamo exterior adaptándolo a la estética del momento.⁽³⁾ No queremos olvidar tampoco la “*Biblioteca Perla*” con grandes ilustraciones de la época.⁽³⁾



Fábulas

Dentro de los libros de lectura, un género muy habitual, tanto en la escuela como en el hogar, era el de las fábulas, en las que actitudes humanizadas de los animales servían de ejemplo moralizante. Aunaban imaginación y pedagogía y junto al Quijote constituían lecturas casi obligadas para los más pequeños. Muchas estaban escritas en verso, lo que favorecía el desarrollo de la memoria. La mayoría de las editoriales abordaron este género con obras fundamentalmente de **Esopo**, **Iriarte** o **Samaniego**. La editorial Calleja supo aprovechar este reclamo para realizar diversas ediciones en distintos tamaños y calidades, ajustándose a los diferentes estamentos sociales y siempre fiel a su lema de *"instruir deleitando"*.



Colección “Juguetes Instructivos”

Cuentos en miniatura forman esta pequeña colección con cubiertas magníficamente ilustradas y una pequeña biografía de personajes celebres en la cubierta posterior. En el interior de las cubiertas, charadas y pasatiempos. Incluía 15 series de 20 tomos cada una, con un total de 300 cuentos, que se vendían a principios del Siglo XX a “*perra chica*” (5 céntimos de peseta). Hubo varias ediciones en las que cambiaba la estructura de los tomos y, a veces, los ilustradores, que son muy numerosos, destacando, por su frecuencia, **Piccolo**, **Ángel** y **Cilla**.



Opisso, ilustrador

En la Barcelona modernista de finales del siglo XIX, **Opisso** trabajó como ayudante de Antonio Gaudí en las obras de la Sagrada Familia de Barcelona. Más adelante, estuvo vinculado al grupo **Els Quatre Gats**, junto con **Ramón Casas**, **Manuel Hugué**, **Isidre Nonell** y **Pablo Picasso**, entre otros. Trabajó como ilustrador en varias publicaciones como "*¡Cu-cut*!" desde 1903 y "*L'Esquella de la Torratxa*" (a partir de 1912), firmando dibujos orientados a la sátira política, que gráficamente estaban relacionados con el art nouveau.

A causa de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, **Opisso** abandona la sátira política y sus dibujos se acercan a la temática costumbrista, especializándose en escenas populares. Sus dibujos de esta época se caracterizan por presentar abigarradas multitudes en escenarios populares barceloneses. De estos años datan sus más conocidos trabajos para la revista de historietas "*TBO*" (en la que había comenzado a colaborar en 1919), donde se especializó en la realización de portadas. Colaboró con otras muchas publicaciones, como "*En Patufet*", "*Pocholo*", etc.⁽³⁾

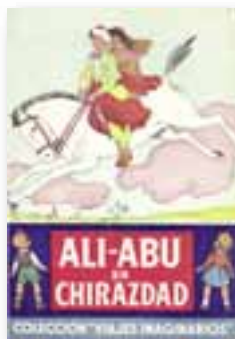
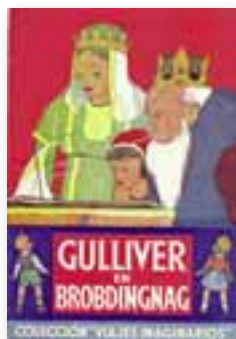


Dulces obsequios: cuentos con chocolate

En los años 20 era muy común que las casas de productos alimenticios incluyeran como reclamo el regalo de cromos o pequeños cuentos para fidelizar a los más pequeños y contribuir a una corriente, el coleccionismo, que alcanzó cifras realmente exorbitantes durante esos años. Chocolates Amatller fue una de las casas más apreciadas por sus colecciones.

Editorial Dalmáu Carles

Uno de los grandes editores de libro pedagógico y escolar, **Dalmáu Carles**, se preocupó también por la edición de literatura infantil y juvenil buscando siempre la pedagogía a través de la lectura de clásicos, libros de viajes y aventuras maravillosas.



Editorial Juventud

En un ambiente de interés por la difusión de la lectura entre los más jóvenes, tuvo su nacimiento una de las editoriales más conocidas de entonces y ahora. Se trata de la editorial Juventud que, como su propio nombre indica, centró su atención en este género editorial y literario cada vez más sólido. Fundada en 1923 en Barcelona por **José Zendera**, Juventud dio a conocer muchas obras extranjeras que fueron traducidas e ilustradas por dibujantes españoles. Sus propósitos renovadores le llevaron a la publicación de clásicos de la literatura infantil y juvenil, incorporando a sus proyectos a ilustradores ya clásicos como **Joan Junceda**, o que iniciaban entonces su carrera artística como **Lola Anglada** o **Jesús Sánchez Tena**. **Lola Anglada** y **Joan Junceda** estuvieron muy vinculados en sus inicios al movimiento modernista.



Jesús Sánchez Tena. Ilustrador

Un caso particular entre los grandes ilustradores de aquellos años, cuya corta vida truncó las posibilidades de haber configurado una de las labores más personales y completas en el desarrollo del concepto del álbum de imágenes, es el de Jesús Sánchez Tena. Después de sus primeros trabajos para la editorial Sopena - como autor del texto y las ilustraciones para una serie de aventuras protagonizadas por *Machucho y Pilongo*- aparecieron en la editorial Calleja varias obras que iban a definir su estilo artístico: trazos gruesos y definidos en el contorno y definición de los personajes, alternando con otras siluetas, delimitadas con puntos, recurso también utilizado para reflejar movimientos o impactos en los personajes; contrastes violentos entre el blanco y el negro, y grandes manchas.

El proyecto más importante entre las colaboraciones de **Sánchez Tena** correspondió al realizado para la editorial Juventud. Además de los volúmenes dedicados a "*Titín Peluchín*", con una suave ironía de presentación caricaturesca, **Sánchez Tena** ofreció al editor Zendrera una serie de cuarenta y un volúmenes dedicados a cuentos clásicos de **los hermanos Grimm** y **Andersen**, de los que solo llegaron a ver la luz veinticuatro. En estas ilustraciones se aprecia un estilo más vigoroso en su dibujo y un gusto por la típica ambientación tradicional. Eran proyectos con obras repletas de ogros, príncipes, hadas y gnomos.⁽³⁾



Década de los 30. El final de una época

Los primeros años 30 estuvieron marcados por el auge de una literatura infantil y juvenil que se había ido afianzando en las tres primeras décadas del siglo XX. La editorial Molino introduce en España los primeros pop-up, Sopena avanza en el camino del álbum ilustrado económico para niños, Calleja sigue apostando por los grandes ilustradores, y grandes autores como Elena Fortún o Antoniorrobes comienzan una fructífera andadura en el panorama infantil español. Sin embargo el estallido de la Guerra Civil supuso un truncamiento en la carrera de muchos de estos autores e ilustradores y marcó de manera decisiva la evolución de las editoriales. En estos años nos encontramos con las publicaciones de la Segunda República y los títulos que a duras penas lograron imprimirse durante los años de la contienda.



Colección “Pipo y Pipa”

Al cesar sus colaboraciones para la editorial Calleja, **Salvador Bartolozzi** se dedicó a la no menos genial creación de las “*Aventuras de Pipo y Pipa*”, desarrolladas entre 1928 y 1936, con las que volvía a demostrar su dominio de los recursos plásticos, el manejo del color, su inventiva para crear situaciones originales, y la viveza en la creación de escenas, cualidades que le otorgaron un puesto indiscutible en el panorama artístico de su época. Creadas para una revista de la época, *Estampa*, aparecieron en forma de entregas semanales con viñetas monocromas y breves textos al pie.

Una vez que estos nuevos personajes gozaron también de indudable popularidad, la propia empresa editora de la revista, Rivadeneyra, decidió su publicación en formato libro, configurando asimismo un modelo de álbum de imágenes de precio asequible que seguía muy de cerca el concepto desarrollado en la época por la editorial Calleja tanto en el juego de la disposición de textos e imágenes, como en la presentación a página completa y a doble página de algunas de las ilustraciones, además de otros elementos renovadores como el juego de las posibilidades expresivas de la tipografía incorporando los títulos de cada volumen a las ilustraciones de la portada y formando así un cuerpo único esos textos y las correspondientes imágenes. Además, el estilo de **Bartolozzi** derivó en estas creaciones hacia un mayor tratamiento humorístico de los personajes y un esquematismo en la ambientación que hacía de algunas de aquellas ilustraciones ambientes propios de ensueños infantiles, al romper el reflejo de la realidad conocida y conseguir presentarlas como mundos propios de decorados para obras de títeres. Con tales elementos, la creación de *Pipo y Pipa* mostraba en este artista una notable evolución estilística con el empleo de formas geométricas, unas líneas más acentuadas en el dibujo y un toque caricaturesco en determinados personajes, conforme a los nuevos caminos marcados por el triunfo del Art Decó en el ámbito del diseño gráfico.⁽³⁾



Colección “Cuentos en colores”

Una novedosa aportación de Ramón Sopena al concepto de álbum ilustrado en formato económico fue la de la serie “*Cuentos en colores*”, dedicada a versiones de cuentos y relatos clásicos y creaciones originales del artista belga **Asha**. Así aparecieron en esta serie títulos como “*Pulgarcito*” y “*Caperucita Roja*”-que abrían la colección-, “*Bertoldo y Bertoldino*” o “*Gulliver en el país de los enanos*” y “*Gulliver en el país de los Gigantes*”. Presentada como una creación original de este “notable caricaturista belga”, la serie ofrecía las aventuras disparatadas de *Pirulete* – un niño capaz de organizar los más tremendos desastres con sus travesuras-, con imágenes dotadas de una notable animación y de una eficaz carga humorística, que conferían un estilo bien original a este artista, ilustrador también de otros títulos en la “*Biblioteca para niños*”, como “*La hija de Juan Palomo*” (1935), de **Federico Trujillo**. Éste último, publicó unas nuevas aventuras protagonizadas por un niño con el mismo nombre de *Pirulete*, en un intento de continuar con sus aventuras disparatadas. Apareció así la serie “*Viajes fantásticos de Pirulete*”, dentro de la citada “*Biblioteca para niños*”, con ilustraciones ahora de **L. Palao**, que se convertiría en uno de los principales colaboradores plásticos de la editorial en estos años anteriores a la guerra civil.⁽³⁾



Colección “Biblioteca Selecta”

Ilustrada por **L. Palao**, se anunciaba de esta peculiar manera:

“Los volúmenes de esta biblioteca, magníficamente ilustrados con numerosas ilustraciones en negro y cuatro cromotipias, pueden distribuirse como premios, tanto por su baratura, por el lujo de la impresión, la belleza de los grabados en negro y en colores, y el primor de la encuadernación, como por lo sano e instructivo de su lectura”.

Editorial Molino

La editorial Molino se especializó en un género que podría definirse como *"popular"*: novelas de aventuras, novelas policíacas, historias de paisajes lejanos o en épocas pretéritas, e hizo popular su logotipo: un molino de viento negro sobre dos libros uno encima del otro

Contó con buenos colaboradores como **José M^a Huertas Ventosa**, **José Mallorquí Figuerola** o ilustradores, entre los que destacó en especial, **Emilio Freixas** y el pintor y dibujante **Roc Riera Rojas**, que realizó para la editorial centenares de cubiertas. También ilustraron para la editorial **Eduardo Girona**, **Berta** y **Elmer Hader**, **Jaime Tomá García**, **Jaime Juez**.

Las colecciones *"Marujita"*, *"Las aventuras de Mickey"*, *"Los Cuentos Molino"* o *"Las vidas de animales salvajes"*, fueron algunos de los hitos de su dedicación al público infantil.

La Editorial Molino publicó numerosas obras que hoy en día son tesoros codiciados por los coleccionistas, fruto de sus setenta años de actividad.



Hortelano



Pitti Bartolozzi

Nuevos ilustradores en la editorial Calleja

En esta etapa los ilustradores que más colaboraron en la editorial fueron **Hortelano**, **Robledano**, **Máximo Ramos**, **Echea**, **Piti Bartolozzi**, **Augusto** y **Fidias**.

Este brillante panorama, que se mantendrá con perspectivas esperanzadoras hasta el mismo estallido de la Guerra Civil en 1936, quedaría rotundamente truncado por aquel conflicto bélico que supuso, entre otras cosas, la adopción de un compromiso personal de militancia política para muchos de estos ilustradores, o el abandono y el olvido de la labor hasta entonces desarrollada.

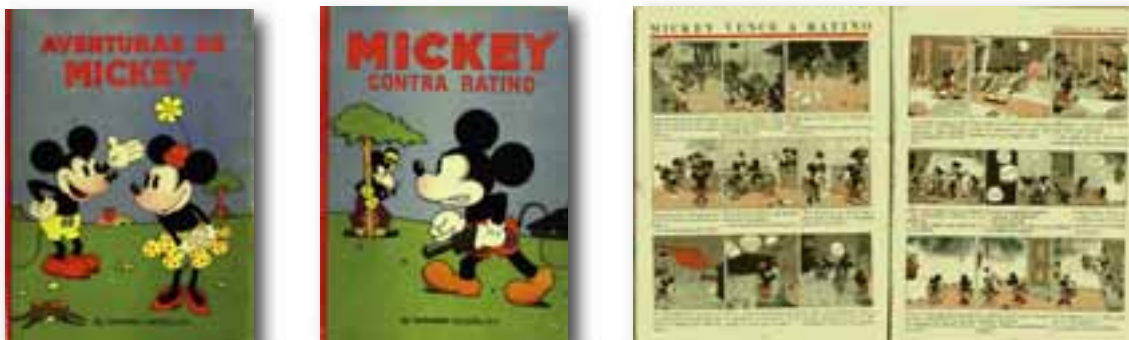
Colección “Colorín”

Preciosos tomitos de 32 páginas, con cubiertas en colores, tiradas en papel offset. Cada uno contiene un cuento original, con muchas ilustraciones, algunas anónimas pero otras con firmas de reconocido prestigio como las de **MEL** o **Ferru Fino**. En ningún título figura el autor del texto (típico de los cuentos de Calleja), pero muchos de los de esta colección fueron escritos por **Gonzalo Fernández de Córdoba Parrella**.



Colección “Aventuras Mickey”

Aventuras de Mickey, Minnie, el pato Donald, la vaca Clarabella, el caballo Huracán y el perro Pluto, todos ellos conocidos de nuestros pequeños lectores a través de las películas del famoso dibujante **Walt Disney**. Estos preciosos álbumes llevan numerosísimas ilustraciones en colores, cada una ellas con su correspondiente texto explicando la historia. Tomos de 210 x 280 mm, con 16 páginas y cubierta impresa en colores sobre grueso papel especial.



Colección “Biblioteca del bebé”

Esta colección es un claro exponente de la introducción en España del “*álbum ilustrado*”, que anticipó Sopena y que Calleja supo adaptar a las corrientes europeas de finales del XIX. Frente a sus ediciones de pequeño formato, esta colección se caracteriza por su gran tamaño, la profusión del color y su atrevido diseño. Ilustrados por **Fidias** y **Reinoso**, destacan sobremanera las guardas y contraportadas.



Colección “Mis cuentos favoritos”

Otra inmersión en el nuevo concepto de álbum ilustrado la constituye esta colección de cuentos en cartóné, lomos en tela y formato de álbum apaisado. Tenía una preciosa cubierta ilustrada en color y dibujos en negro en el interior, de Penagos. Los primeros títulos salieron con pasta dura pero posteriormente se editaron con pasta blanda.



“Biblioteca Perla”

“Es la más elegante, rica y variada colección de buenos libros publicada hasta el día en España. Estos tomos son de un lujo, magnificencia y novedad sin ejemplo”. Aparecía publicado con una primera serie (para niños) de 38 tomos de 175 x 245 mm, 400 páginas , 300 dibujos y precio de 6 pesetas cada tomo en cartóné y 8.50 pesetas en tela. Hubo una *“Segunda Serie de la Biblioteca Perla”*, para adultos.



Colección “Mickey juguetes instructivos”

La grandeza de Calleja como editor se advierte claramente en las colecciones que lanzó al mercado en un formato manejable, económico y atractivo. Estos cuentos en miniatura, en formato apaisado, sobre personajes de Disney, introducían la novedad de incluir ilustraciones en color, no solo en la cubierta, sino en el interior. Editados por primera vez en 1936, estaban formados por al menos cuatro series de 80 títulos cada una. Además de formar parte de los juegos de los niños, a través de un coleccionismo en pleno apogeo, servían como reclamo de diversos almacenes y marcas comerciales.



Elena Fortún, escritora

Uno de los pilares fundamentales de la literatura infantil española de los años 30 fue **Elena Fortún** que supo introducir antes que nadie al niño español real en sus historias. Junto a las aventuras escritas de “*Celia*” también se hicieron conocidas las ilustraciones que las acompañaban. Primero las de **Serny** y **Regidor** en el suplemento “*Gente Menuda*”, y ya en sus libros, las de **Molina Gallent**.

“*Celia*” es un personaje universal, una niña de siete años que cuestionaba a los mayores y a un sistema educativo empeñado en frenar su imaginación. Vivaz, inquieta y revolucionaria, adelantada a su época, como la propia autora feminista y republicana, con sus historias se hizo cómplice de los más pequeños. Los libros de *Celia*, han pasado de generación en generación y su espíritu sigue vivo en el recuerdo y en las estanterías de muchos hogares.



Antoniadorobles, escritor



Este magnífico escritor escribió parte de los mejores cuentos de la preguerra, con una niñez distinta trabada de realidad y poesía a partes iguales y consiguió con su intenso trabajo, lleno de alegría y creatividad, que la literatura infantil española alcanzase su mayoría de edad. Tras la guerra tuvo que exiliarse y durante décadas su labor fue ninguneada en las portadas de sus libros. Siguió sin embargo trabajando intensamente fuera de España en los duros años del franquismo. Sus contemporáneos supieron ver en él al escritor renovador y, cuando en 1932 recibe el primer premio en el Concurso Nacional de Literatura por “*Hermanos monigotes*”, los elogios fueron unánimes. "Un escritor que maneja imágenes de poeta", dijo de él Cansinos Assens. "El más original y brillante escritor de cuentos para niños en lengua española", lo calificó Herminio Almendros. Y Ramón Pérez de Ayala, prologuista de “*Hermanos monigotes*” saludaría a Antoniadorobles como al "primer escritor infantil, incluso en el sentido de el único, pues por muchos que vengan detrás, será difícil que le oscurezcan". Carmen Martín Gaité le reconoció como un "escritor genial, irónico, tierno y surrealista" y proclamaba su deuda con él: "Detrás de mis mejores cuentos late la sombra de Antoniadorobles".

Años 40. La oscura posguerra

La década de los 40 supuso el exilio de muchos de los jóvenes brillantes que habían comenzado una nueva andadura en la literatura española. Este panorama, unido a problemas como el empobrecimiento general en cuanto a producción, temas y tratamientos, un clima general de aislamiento y un regreso al paternalismo y la moral imperante, marcaron de manera inevitable esta etapa. No obstante muchos ilustradores pudieron continuar su tarea en revistas, cómics y en aquellas editoriales que continuaron su camino en el libro infantil. La gran Borita Casas continuó con su *"Antoñita"* la senda iniciada por *"Celia"*. *"Mari Pepa"*, nacida en *"Flechas y Pelayos"*, también marcó esta época. Podría decirse que los personajes sobrevivieron en una época oscura y difícil.



Revista “Bazar”

La Sección Femenina de FET y de las JONS edita, para sus Juventudes, la revista “Bazar”, dirigida por **Elisa de Lara** y bajo la dirección artística de **Serny**. Nacida en 1947 y pasando por varios formatos, perdura hasta finales de la década de los 60, siendo sus ilustradores habituales **Serny**, **Picolino** y **Gil de la Serna** y, en la última etapa, **Cartitu**. En 1953 aparecen en la revista unas muñecas recortables, obras de **Serny**, que intentaban crear adicción entre las niñas, incluyendo en cada número de la revista un vestido para una muñeca: Guillermina, Margarita y Paulina. Cada vestido estaban asociado a un momento histórico determinado que se contaba en una página llamada “*Viaje a través de los Tiempos*”.

Después de haber recreado con especial acierto, en los años anteriores a la Guerra Civil, los personajes de **Elena Fortún**, Celia y Cuchifritín, “**Serny**” (Ricardo Summers e Isern) desarrolló una importante labor como director artístico de la revista “Bazar” además de ser autor de las portadas de la primera época en esta publicación. Su gran formato era un marco espléndido para unas escenas enmarcadas por fondos de colores sólidos y protagonizadas por femeninas figuras infantiles, de extraordinaria delicadeza y suavidad en sus trazos.



“Mari Pepa”

Mari Pepa aparece por primera vez en 1936 en la revista “*Flechas y Pelayos*”, semanario infantil vinculado a Falange Española y de las JONS que surgió de la fusión de dos revistas anteriores: “*Pelayos*” y “*Flechas*”. Su creadora fue **Emilia Cotarelo de los Rios**.

Desde de su primer número, “*Flechas y Pelayos*” incluye una aventura de la niña Mari Pepa ilustrada a todo color con dibujos de **Maria Claret**.

A partir de 1940, y dado su éxito, Mari Pepa se edita de manera independiente hasta 1962. Estos cuentos podían adquirirse tanto en librerías como en quioscos e iban dirigidos a niñas de 6 a 10 años. En ellos se va desgranando la vida de Mari Pepa en un ambiente familiar y escolar propio de una niña española de la clase media alta.

En los cuentos publicados durante el año 1939 podemos encontrar varias referencias políticas: se habla de las persecuciones de los rojos, de las colas para lograr comida, del desfile de la Victoria, de los comedores de Auxilio Social, etc. En los cuadernillos publicados en los años de postguerra se hace referencia al racionamiento, las alarmas nocturnas, la moda de la época, etc. A partir de los años 50 aparecen pocas alusiones a las circunstancias sociales aunque como trans-fondo pueden apreciarse algunos cambios: Mari Pepa estudia bachillerato, monta en bicicleta, lleva pantalones, y ya no tiene institutriz. El precio de los cuentos fue variando, de 2 pesetas en los años 30 a 10 pesetas en los años 60.

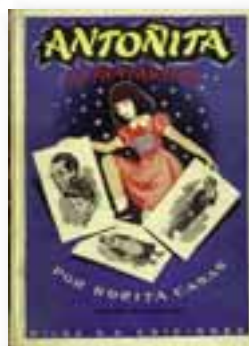
Mari Pepa fue tan popular que en su nombre se celebraron concursos y fiestas cuyas convocatorias aparecieron en los cuadernillos. En el cuadernillo de “*Mari Pepa y sus primitos*” (1954) se anuncia el primer concurso cuyo premio era una muñeca Mari Pepa. A partir del cuadernillo siguiente, “*Mari Pepa y Mari Chari*” (1955), en el que se anuncia el segundo concurso, aparece una vinculación muy estrecha entre las publicaciones de Mari Pepa y el “Bazar León”, una juguetería muy famosa de Madrid que creaba los muñecos que servían de premio al concurso (Tucha, Nacho, Lilibet, etc.).



“Antoñita la fantástica”

De entre los escritores más destacados del momento es obligado recordar a **Borita Casas**, que fue una de las autoras más conocidas en su momento por su personaje “*Antoñita la Fantástica*”. La razón de su popularidad hay que buscarla tanto en sus textos como en su tarea como locutora en Radio Madrid. El artista **Mariano Zaragüeta** es quien se encarga de dar vida, por medio de sus ilustraciones, al personaje protagonista.

Antoñita tuvo un éxito sin precedentes, tanto que **Borita Casas** decidió hacerla crecer para que viviera también al lado de sus lectores. Además, la sacó de las ondas y las letras de molde para los más pequeños por medio del Teatro de monigotes con obras que se representaron en el Teatro Alcázar de Madrid.



Colección “Cuentos de hadas”

Una de las colecciones publicadas por la editorial Molino, “*Cuentos de hadas*”, hasta la década de los cincuenta contó con las imágenes de notables dibujantes, como **J. Bocquet**, **J. Juez**, **Longoria**, **Alejandro Coll**, **Arturo Ballester**, entre otros, que mostraban una clara vinculación con los recursos expresivos del cómic, con unos dibujos de carácter realista y de tono épico, acordes con el propio carácter de los textos.



Serie "Los mejores cuentos de todos los países"

Editada por Publicaciones Araluce, de Barcelona, a principios de los años cuarenta, contaba con las ilustraciones de **Jesús de la Helguera**. Este pintor e ilustrador mexicano, hijo de un inmigrante español, fue alumno de la Academia de San Fernando donde estudió bajo el tutorado de **Marcelino Santamaria**, **Manuel Benedito** y **Julio Romero Torres** entre otros profesores.

Sus obras pictóricas fueron amplísimamente reproducidas en calendarios y cajas de fósforos llegando de este modo a casi todos los hogares y comercios. Se le denominaba el "*pintor de los almanaques*".

Marino Benejam, ilustrador

Era muy habitual en la época que los ilustradores de cómics también ilustraran obras de carácter infantil y juvenil. Un claro ejemplo es el de **Marino Benejam**, uno de los dibujantes que configuraron el estilo de la historieta española antes y después de la Guerra Civil, y que con sus creaciones reflejó las miserias y penalidades de la denominada "*clase media española*". Ilustró este "*Repollino, el asno cazador*" en 1945 para Ediciones TBO.



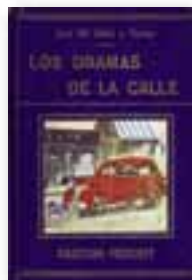
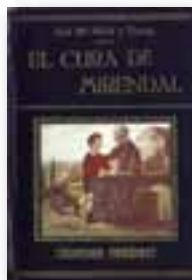
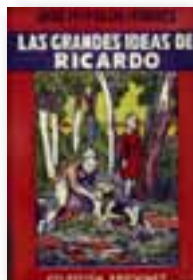


“La colección infantil” de la Editorial Ramón Sopena

Constaba de cuatro series de 20 títulos cada una, en rústica, de 16 páginas, cada uno de ellos con ilustraciones a todo color en las cubiertas y grabados en el interior. En la primera página aparecía un pequeño chiste con ilustración y una frase de algún gran pensador. En la última página, un pequeño relato histórico, y en la contracubierta la biografía de un personaje histórico célebre.

“Colección Freixinet”

Josep Maria Folch i Torres (1880-1950), fue un novelista, narrador y autor teatral que escribió en varias revistas y dirigió “*La Atlántida*” y “*La Tralla*”, de orientación nacionalista. Desde 1909 dirigió “*En Patufet*” donde, entre otras cosas, fue el autor de numerosos títulos de obras de literatura de caña y cordel, recuperando cuentos y fábulas populares. Antes de la Guerra Civil muchas obras de **Folch i Torres** fueron traducidas al castellano, porque el éxito que habían alcanzado en catalán hacía prever una muy buena acogida por parte de los lectores que no lo podían leer en la lengua original. Realmente las nuevas ediciones, tal como se esperaba, se vendieron bastante bien. Terminada, sin embargo, la guerra, el autor tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias y, aparte de continuar con las traducciones, tuvo que plantearse escribir directamente en castellano para poder subsistir él y su numerosa familia. Aunque no se las suele mencionar en ninguna parte, durante los años 40 fueron apareciendo algunas narraciones de **Folch i Torres** en la “*Colección Freixinet*” de la editorial del mismo nombre. Se trataba de cuentos de unas quince páginas (editados en recopilaciones de dos), que ya se habían publicado anteriormente en “*Cuentos de En Patufet*”, a veces con títulos bastante diferentes, y que se agrupaban en series numeradas de 10 títulos cada una.





Cuentos de la Editorial Molino

En los años 40 esta editorial continuó siendo un emblema en el panorama de la edición infantil, rodeándose de grandes autores e Ilustradores como **Mallorquí Figuerola**, **José María Huertas**, **Eduardo Girona** o **Jaime Juez**.



Jaime Juez, ilustrador

Este ilustrador comenzó a trabajar y a cobrar sus ilustraciones tempranamente, desde que cumpliera 15 años y viese publicado su primer dibujo en la revista “*El cine*”. Con 17 años logró publicar en la revista de historietas “*En Patufet*” y, acto seguido, empezó a colaborar profesionalmente en “*L’Esquella de la Torratxa*”. Allí quiso destacar en el humor político y costumbrista catalán de igual modo que lo hacía su más admirado ilustrador, **Joan Junceda**, a quien imitó el estilo hasta el punto de ser confundido con él por el público, que asimilaba su seudónimo, “*Xirinius*”, al autor **Junceda**. En este período de la carrera de **Juez / Xirinius**, que abarca desde 1924 a 1939, trabaja fundamentalmente para el editor Innocenci López Bernagossi, viéndose sus dibujos en publicaciones de todo tipo, editadas por el anterior y por otros, como “*L’Esquix*”, “*Lecturas*”, “*La Campana de Gràcia*”, “*Papitu, Xut!*”, “*Violet*”, “*Mickey*”, “*La Nuri*”, “*K.K.O.*” y “*Pocholo*”, hasta el final de la Guerra Civil.

Carente de fama, durante la posguerra colaboró, como muchos, donde pudo y cuanto pudo, refugiándose en la ilustración de novelas de la famosa colección “*Biblioteca Oro*” de editorial Molino y en otras publicaciones de los sellos Plaza (Norte, Fantástica) y Mateu. Marcó su vuelta a la historieta la aparición de una adaptación de “*Cumbres Borrascosas*”, donde se pudo observar la transición hacia su nuevo estilo, brioso y enérgico. Continuó haciendo ilustración e historietas, sobre todo en Toray, con protagonismo femenino, aunque también tocó los géneros de aventuras, deportivo, de piratería y detectivesco. A mediados de los años cincuenta le reclamó la editorial Bruguera -donde ya había publicado ilustraciones- para que dibujase varias entregas de la colección “*Historias*” (que para algunos constituye su labor más digna de admiración) y, a finales de la década, para colaborar con **Darnís** en “*El Jabato*”.



Colección “Biblioteca Enciclopédica”

La editorial Calleja continuó apostando en esta década por la obra ilustrada para niños. En esta colección se incluía gran variedad de títulos como “*Genoveva de Brabante*”, “*Viajes en globo*”, “*Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*” o este precioso ejemplar de “*Los tres enanos de distintos colores*”. En todas ellas continuó colaborando con los grandes ilustradores de la época dotando de gran atractivo a sus ediciones. En esta biblioteca destaca el gran cuidado de las cubiertas y guardas y el adorno en las cajas de texto, letras capitulares e ilustraciones interiores, verdaderas obras de arte.



Colección “La Novelita”

Colección de pequeñas novelas de aventuras, en tomos de 32 páginas, profusa y magníficamente ilustradas, con cubiertas en colores, sobre papel Offset. Los 10 primeros títulos contienen las novelas completas y originales de **Salgari**.



Condesa de Segur, escritora

Autora de una veintena de novelas y una colección de cuentos que, durante más de un siglo, fue la base de una educación en valores para la infancia y juventud aristocrática. Escribe relatos de iniciación en los que, siempre con finalidad pedagógica, hace intervenir a todo tipo de seres fantásticos en los asuntos cotidianos.

“Pinocho-Chapete”

La editorial Gahe compró a la editorial Calleja los derechos de propiedad absoluta para todos los países de esta colección, que empezó a publicarse en 1917 de la mano de Rafael Calleja. Pinocho resultó en los dibujos de Bartolozzi: *'Un héroe Quijotesco y muy español, valiente, viajero y vitalista'*. Su imagen gráfica, sencilla, de líneas rectas y colores puros, cercana a la estética de las vanguardias históricas, resultó definitivamente renovadora en el panorama de la ilustración española del momento.

La colección de *“Pinocho contra Chapete”* tuvo otro acierto fundamental, que fue la actualización de los argumentos, es decir, la aparición de elementos modernos y de situaciones contemporáneas. La presencia de elementos como el teléfono, el avión, las motocicletas etc., contribuyó a ofrecer una imagen actual del personaje, y a que la infancia reconociese en sus historias situaciones familiares y objetos de uso diario. *“Pinocho”* fue un hito en el ámbito de las publicaciones infantiles ya que logró actualizar los diseños que predominaban en este tipo de semanarios. Introdujo en España, además, el formato del cómic norteamericano que hasta ese momento era poco conocido en nuestro país.





**. il. Picolino*

La década de los 50. Hacia una nueva perspectiva

Superadas las dificultades de la postguerra, una nueva etapa se abre para las editoriales que han logrado superar las décadas anteriores. Nuevas colecciones con planteamientos de gran disparidad se abren paso en un panorama encorsetado en lo político y lo social. La creatividad convivirá con los tópicos y el manierismo manteniendo no obstante un espíritu que se mantendrá en los 60 y 70 y desembocará en la década prodigiosa de la literatura infantil en nuestro país: los años 80.





Editorial Hymnsa

Destacamos en la editorial Hymnsa la confianza que depositó en tres ilustradoras: **María Rosa Llongueres**, **Montserrat Barta** y **Mercedes Llimona**. Ellas ilustraron para la editorial una serie de novelitas de tono rosa, para atender a las “necesidades” lectoras de niñas y jóvenes con la recreación de los principales tópicos de la época.



Adaptaciones de clásicos europeos

Los “*Cuentos de Hadas Franceses*” (1959), de **José María Huertas Ventosa**, fue ilustrado por **Roque Riera Rojas**. Su estilo estaba marcado por una sólida técnica en el dibujo, con trazos vigorosos y una hábil combinación de manchas de tinta, dotando así de dinamismo a las escenas ilustradas. Además las ilustraciones para las cubiertas permitían al ilustrador completar su trabajo con un tratamiento plástico basado en el empleo del color, que en el caso de **Riera**, demostraba su depurada técnica en el uso de la acuarela y los tonos pastel.⁽³⁾



Colección “Cuando”

Esta colección es un claro exponente de los cambios que comienzan a apreciarse en la edición durante el final de la década de los 50. De estética más moderna, con ilustraciones de **Federico Blanco**, el tratamiento de los temas también empieza a diversificarse. Estos tomitos de **Edith Alvear Miles**, publicados por Gilsa entre 1958 y 1959, aúnan diferentes actividades y contenidos pensando en el niño como destinatario.



Editorial Maucci

Esta editorial, especializada en ediciones económicas, consiguió un crecimiento muy importante a principios del siglo XX. Realizó adaptaciones de clásicos de autores extranjeros muy conocidos para poder comercializarlos también en el mercado iberoamericano.

Otras editoriales

Dalmáu Carles, Apostolado de la Prensa, Fher, Editorial Roma, Juventud, Molino o Araluce, entre otras, siguieron lanzando al mercado colecciones en los años 50 y comienzos de lo 60 en una labor de recuperación y dignificación del libro infantil. En 1952 se creó la **Junta Asesora de Prensa Infantil** en un intento de orientar el contenido y presentación de las publicaciones para niños. A partir de 1955, con nuevas circunstancias políticas, sociales y económicas, se empezó a producir un aumento espectacular de las publicaciones infantiles.





“Marcelino pan y vino”

José María Sánchez Silva escribe en 1952 el libro español que junto al “*Quijote*” de **Cervantes**, fue uno de los libros más veces publicado en el mundo. Escrito en apenas dos semanas, conoció un éxito sin precedentes. En tres años se publicaron más de 100 ediciones en distintas lenguas y su popularización contribuyó en la filmación de la versión cinematográfica, realizada por **Ladislao Vadja**, que obtuvo múltiples galardones internacionales. Éste es, precisamente, un álbum de cromos de la película.

Colección “Mejores”, ilustrada por Emilio Freixas

Cuando **Emilio Freixas** comienza a ilustrar para el público infantil ya existe cierta tradición autóctona de excelentes ilustradores: **Bartolozzi**, **Llaverías**, **Lola Anglada**, **Penagos**, el gran **Junceda**... A instancias de la editorial Molino **Freixas** comienza esta actividad de un modo constante. Después se unirían otras editoriales como Meseguer, Cisne, Mateu, Bruguera...

Emilio Freixas fue una figura central en el desarrollo de la ilustración de libros infantiles y, en especial, de los cómics durante la difícil década de los años cuarenta. Con una prolífica obra de las más variadas técnicas, sus ilustraciones para libros infantiles destacaron con especial relieve entre 1938 y 1959.

Conocedor y crítico de los más importantes ilustradores españoles y extranjeros, desarrolló un estilo bien personal marcado por el dinamismo de sus imágenes, la delicadeza de sus figuras femeninas, el vigor varonil de las masculinas, la riqueza de los detalles y la recreación de ambientes con un claro sentido escenográfico, aunque tuviese que enfrentarse a obstáculos insalvables entonces, como el papel y las tintas de mala calidad. **Emilio Freixas** ha sido reconocido internacionalmente como pionero y maestro indiscutible de la historieta española.⁽³⁾



Libros Pop-Up

En 1932 la compañía establecida en Chicago y Nueva York, Blue Ribbon Books, utilizó por primera vez el término “pop-up” para referirse a los libros desplegados.

Blue Ribbon trabajó con varios ilustradores e ingenieros de papel entre los que destacó el artista Harold B. Lentz que estuvo sólo tres años en la editorial, entre 1932 y 1934, creando ilustraciones para 10 libros pop-up y maquetas para muchos desplegados. El primero fue el cuento de *“Pinocho”*, al que seguirían *“Cenicienta”*, *“La Tía Ansarona”*, *“El gato con botas”* y *“La Bella Durmiente”*, entre otros títulos. Influenciado sin duda por el éxito de las películas de animación de Walt Disney, llenó sus trabajos de coloridos personajes llegando a colaborar con él en la edición de cuatro libros de Mickey Mouse. La editorial Molino fue la primera en adquirir los derechos de publicación de todos aquellos libros pop-up en nuestro país bajo la denominación de “ilustración sorpresa”.



Ilustración sorpresa

Hoy en día la palabra Pop-Up se usa en todos los idiomas para identificar estos libros troquelados, sin embargo, en aquella época, en España se tradujo como “ilustración sorpresa” por la editorial Molino que adquirió los derechos de publicación de este novedoso tipo de libros.

Estos ejemplares de la editorial Molino supusieron un auténtico aldabonazo de originalidad en el panorama editorial infantil.

En las décadas de 1930 y 1940, en España destacaron en la producción de libros desplegables, además de la mencionada editorial Molino, otras firmas barcelonesas como la editorial Maravilla con su colección “*Cuentos en Movimiento*”, Gráficas Manén con su “*Colección Teatrines*”, la editorial Selva y sus “*Álbumes Relieve*” o la editorial Juventud y su “*Casa de Muñecas*”.



Libros juguete

Con el propósito de aumentar el atractivo comercial de las ediciones infantiles, surgieron también los llamados libros-juguete que buscaban llamar la atención de los niños a través de un reclamo lúdico. Casas desplegadas como la de la editorial Juventud, muñecas recortables, libros sonoros y toda clase de ingenios se fueron introduciendo en estas nuevas ediciones que aportaron, junto con los libros pop-up, una nueva perspectiva al mundo editorial infantil.



Libro muñeco

Estos preciosos libros-muñeco editados por Rovira en 1944 son un original ejemplo del libro como objeto-juguete. Cada uno de ellos incluía un muñeco desplegable con ocho vestidos o trajes diferentes que se descubrían en cada página. El cuento adquiriría otra dimensión porque la historia avanzaba con una nueva vestimenta transportando al niño a diferentes ambientes. “*El viaje de Luisito*” de **Leonor del Corral** con ilustraciones de **Pilar Blasco** y “*La princesa Bellaflor*” con narración de **José Mallorquí Figuerola** e ilustraciones de **Pilar Blasco**, son dos de sus títulos.



“Las canciones de la abuelita”

Se trata de un libro-juguete musical publicado hacia 1946 y reeditado sin mucho éxito en 1977. Contenía temas del cancionero infantil, e incluía un xilófono y una sencilla notación. Tan curioso libro tuvo muy buena acogida entre algunas familias de Hispanoamérica, deseosas de transmitir a sus hijos la memoria de infancias peninsulares. Pese a su carácter "arcaizante", apuntalado por la ideología en boga en la España de los 40, el libro sirvió para dar a conocer el romancero español y contribuir al estudio literario de sus fuentes e influencias.

“Tic-Tac. Las horas del día de una niña”



Este atractivo libro de **Mercedes Llimona**, editado por Hymssa en 1942, dispone en su cubierta de un reloj con manecillas movibles que permiten ir marcando las horas. En cada una de sus páginas, en la parte superior, un pequeño reloj indica la posición de las manecillas en cada momento del día.

Y así a lo largo del día comparte con Muñequita, Patito y Osito Tito, sus muñecos, todas las actividades propias de una niña. El libro finaliza a las diez de la noche con las oraciones de Martita, que se incluyen al final.



**il. Mercedes Llimona*

BIBLIOGRAFÍA:

Son numerosos los estudios y publicaciones que analizan la historia de la literatura infantil en nuestro país. Este interés reside en el hecho de que, a diferencia de la literatura para otros públicos, los editores de libros infantiles podían tener mayor grado de libertad en su composición y en las diferentes formas de acercarse al público: elementos innovadores que transformaron en muchos casos los mecanismos de producción, realización plástica o distribución. Muchos de los textos que acompañan a las distintas colecciones son de eminentes estudiosos y autores de la materia como Carmen Bravo Villasante, Jaime García Padrino, Raquel Sánchez García, Antonio Basanta, Hipólito Escolar o Julio Ruiz Berrio entre otros. Autores que también forman parte importante de esta exposición.

Bravo Villasante, Carmen. Antología de la literatura infantil española. Madrid: Doncel, 1973.

Catálogo de la Exposición "Más cuento que Calleja "(25-X-2008): Exposición celebrada con motivo de la 16 Feria del Libro antiguo y de Ocasión. Salamanca: Biblioteca Municipal Torrente Ballester, 2008.

Equipo Peonza. Cien libros para un siglo. Madrid : Anaya, 2004.

Escolar, Hipólito. Historia ilustrada del libro español. Madrid [etc.] : Fundación Germán Sánchez Ruipérez : Pirámide, 1994-1996.

Fernández de Córdoba y Calleja, Enrique. Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más. Madrid: Ediciones de la Torre, 2006.



Ferrer, Vicente (Editor de Media Vaca). 1900-2002:102 años de libros ilustrados [en línea]. Centro virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/actcult/ilustracion/edicion.htm> [Consulta: 2013.09.20] (ESP)

García Padrino, Jaime. Libros y literatura para niños en la España contemporánea. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

⁽²⁾- “El libro infantil en el siglo XX”. En: Escolar, Hipólito (dir). Historia ilustrada del libro español. La edición moderna, siglos XIX y XX. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 299 (ESP)

- Así pasaron muchos años (2001). Cuenca:Ediciones de la Universidad de Castilla –La Mancha

- “Borita, la Fantástica”. CLIJ: cuadernos de literatura infantil y juvenil, enero 2000, nº123 pp. 7-13.

⁽³⁾ - Formas y colores, la ilustración infantil en España. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 2004.

Hürlimann, Bettina. Tres siglos de literatura infantil europea. Barcelona : Juventud, 1968.

Infantes, Víctor; López, François; Botrel, Jean-François. Historia de la edición y la lectura en España 1472-1914. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

Martínez Martín, Jesús A. (dir). Historia de la edición en España 1836-1936. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2001.

Ruiz Berrio, Julio (dir): La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la restauración. Madrid: UNED, 2002.

⁽¹⁾ Sánchez García, Raquel . ”La edición de libros infantiles y juveniles.” En: Martínez Martín, Jesús A. (dir). Historia de la edición en España 1836-1936. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2001, pp. 337-354 (ESP)

Tames, R. L. Introducción a la literatura infantil. Santander: Universidad, Escuela Universitaria del Profesorado de EGB : Instituto de Ciencias de la Educación, 1985.



il. Sánchez Tena



Ayuntamiento
de Salamanca

red de bibliotecas municipales
s a l a m a n c a

